

EL TRABAJO DE LOS BOLIVIANOS ES HONESTO

La corrupción es supranacional



En países pobres como Bolivia, la corrupción es más notoria, sobre todo si, en medio de tantos pobres, surge –de pronto– un millonario.

La corrupción en los países desarrollados (a pesar de sus leyes anticorrupción) se da y hace en proporción al tamaño de sus economías y cuando se descubren y estallan –caso Enron– son también descomunales, pues “existen agujeros en las leyes anticorrupción tan grandes como para que un elefante medio ciego pase a tropezones por ellos”

Alberto Bonadona Cossío

Hace algunas semanas atrás, en un panel organizado por un gobierno local para hablar de la cooperación internacional, se dejó entrever, entre otras cosas, que la corrupción en Bolivia es un problema cultural. No llegué a comprender enteramente si se trataba de explicar benignamente el super visible peldaño que ocupa Bolivia en el certamen de la corrupción que año tras año realiza “Transparency International” –Organización No Gubernamental (ONG) que combate la corrupción, con oficinas en Berlín– o si, velada o inconcientemente, se piensa que la sociedad boliviana es congénitamente corrupta, porque los bolivianos ya nacemos pícaros y avivados, a tal punto que, de forma natural, estamos donde nos encontramos. Y ello, no sólo con relación a la corrupción, sino también, respecto a

nuestra, aparente, irreductible pobreza. Este cuadro descrito haría que –sea como sea– y a pesar de que llegue la cooperación internacional, los comportamientos propios de nuestra cultura determinan el lugar que ocupamos en el mapa de la corrupción mundial.

Posiblemente sólo se reaccionaba visceralmente ante las percepciones que en Bolivia se tiene acerca del financiamiento internacional, el cual es, en general, ambivalente. Por un lado, acude en nuestra ayuda y, por el otro, nos cuesta ver sus frutos en favor de los menos privilegiados de la sociedad. Parte, se queda en Bolivia; parte vuelve al sitio de origen porque está condicionada a comprar productos o servicios del país donante o grupo de países miembros. Parte, paga a una burocracia, más o menos grande; parte, financia grandes obras en los países receptores.

A grandes obras, grandes fortunas

Las construcciones de caminos, han sido objeto de polémicas por diversas razones. Las más notorias, han tenido origen en las acusaciones y evidencias, en algunos casos, de prácticas corruptivas. Lo cierto es que muchas fortunas bolivianas se han originado en el negocio de la construcción. Desde el trazo de una carretera, hasta la supervisión de su construcción, abre las puertas a la tentación por desviar algo al bolsillo del funcionario a cargo de cualquiera de esas fases. En Bolivia, éste es el riesgo moral que existe en esas obras. El país carece de normas claras al respecto, así como de los recursos humanos suficientes para fiscalizar todas las instancias que exige la construcción de caminos. No es ocioso el esfuerzo por llegar a una institucionalización del Servicio Nacional de Caminos (SNC), aunque siempre se puede dudar de su permanencia, estabilidad y continuidad.

El sedimento de esas grandes fortunas –lo conozcan o ignoren los organismos internacionales– son el desvío en mínimas o máximas proporciones de recursos destinados a las obras, en gran parte, financiadas por estos organismos. Con alto grado de probabilidad, y hasta certeza, las obras se entregaron de acuerdo a las especificaciones técnicas, en conformidad a las autoridades del ramo y con la venia del financiador. Pero las fortunas están hechas y bien sólidas sin que nadie las investigue. Ni autoridad nacional, ni evaluaciones periódicas, ni las del impacto de desarrollo ejecutadas por los financiadores se concentran en estos “pormenores”. Simplemente no existe norma nacional, y posiblemente incisos de los contratos internacionales, o especificación de los términos de referencia que así lo exija.

La corrupción no tiene patria

Las prácticas corruptivas son el pan de cada día de la sociedad contemporánea; sea boliviana, china, japonesa, estadounidense, alemana, rusa o nigeriana. En países tan pobres como Bolivia o Nigeria, la corrupción se nota más, especialmente cuando en medio de tantos pobres, surge de pronto un millonario. La corrupción en los países desarrollados se hace en proporción al tamaño de su economía y cuando se descubren los escándalos que se desatan, son también descomunales. De otra manera,

Legislación anticorrupción vs. realidad

Con algo de ingenuidad se puede creer que es posible eliminar la corrupción con una ley que confiera fuerza a los mandatos y ejemplares sanciones contra las prácticas corruptivas. Se podría esperar, entonces, que una ley anticorrupción nos saque de los odiosos primeros lugares que ocupamos en el listado de “Transparency International”.

Hay muchos países que tienen este tipo de leyes, por ejemplo, según *The Economist* Gran Bretaña acaba de estrenar una nueva legislación anticorrupción, cuyo ámbito alcanza no sólo a ciudadanos y empresas británicas que actúan en ese país, sino también a empresas británicas que operan en otros países. Una legislación similar posee Estados Unidos desde hace un cuarto de siglo. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) que congrega a la mayoría de los países europeos y Estados Unidos, logró en 1997 que 35 países firmen un acuerdo tendiente a evitar el pago de sobornos para obtener o retener cualquier tipo de contrato.

No obstante, estas leyes no logran lo que se proponen. El mismo *The Economist* identifica la causa “... existen agujeros en las leyes anticorrupción tan grandes como para que un elefante medio ciego pase a tropezones por ellos” (Informe Especial *The short arm of the law*, 2/III/02). Presentan, por cierto, un ramillete de buenas intenciones, y mecanismos parciales para hacerse competentes en las particulares circunstancias a las que se enfrentan. Así, la Comisión del Mercado de Valores de los Estados Unidos llegó a conocer del soborno de 4,5 millones de dólares, que la subsidiaria de IBM pagó al Banco de la Nación Argentina en 2001 para ganar un contrato de modernización de sistemas. La Ley de Prácticas Corruptas Extranjeras de EEUU exige denunciar los casos de corrupción a la empresa que descubre estas prácticas en sus relaciones con funcionarios públicos. Si el negocio se cerraba con otra empresa privada *The Economist* pone en duda que tal soborno se hubiese denunciado a la SEC. La imputación, hizo que la IBM sea sancionada por daños civiles con la suma de 300 mil dólares, monto inapreciable, frente al movimiento total, superior a los 85.000 millones de dólares que la empresa alcanzó ese año.

El listado de “Transparency International”

Antes del escándalo de la Enron, Estados Unidos ocupaba el tercer o cuarto puesto en su lista de honestidad. En el listado más reciente cayó al puesto 16. El estrepitoso derrumbe de la Enron, arrastró a otras empresas al desastre y a la vergüenza. La auditora Andersen no fue la única, pues conforme las investigaciones avanzan, todos los días se revelan a otras más como directos e indirectos cómplices. En la lista de la vida real no faltan prestigiosos bancos y entidades de inversión. No obstante, hasta en las subjetivas y prejuiciosas evaluaciones de “Transparency”, países como Botswana, Estonia y Chile aparecen en mejores posiciones que Italia, lo que implica que la corrupción no tiene nacionalidad, ni es propia de una cultura, sociedad, ni tampoco está en función de la pobreza. En países ricos, las actividades comerciales e industriales de una sola empresa, equivalen al Producto Interno de uno o muchos países pequeños como Bolivia, y la corrupción de las pequeñas empresas puede pasar inadvertida. Al caer una empresa gigante, se observa una realidad que sólo los más grandes saben ocultar, aunque no por siempre.

Los agujeros legales, por donde pueden pasar “elefantes ciegos”, pueden cerrarse si se conjugan los intereses de los grandes y los pequeños países con legislaciones nacionales y supranacionales que, sin prejuicios y con una visión de conjunto, quieran efectivamente romper las redes de la corrupción que invaden a todas las sociedades. De la misma manera, los listados de honestidad, si incluyesen todos los “negocios” y las formas de ganarse la vida de los países más pobres podrían –quizás– llegar a reflejar más objetivamente la realidad. Asimismo, si también estos listados empiezan a considerar las fuentes de los recursos nacionales e internacionales que se desvían, o directamente se orientan a fomentar grandes negocios transnacionales sobre la base de corromper al que tiene la capacidad de decidir, sea del sector público o privado, sea de país rico o país pobre, podrían contribuir de mejor manera a la lucha contra la corrupción. Las instituciones de todos los países deben reforzarse para frenarla. Es un problema que, al igual que la globalización, nos vincula a todos, su solución lo hace de la misma manera ■

Los agujeros legales, por donde pueden pasar “elefantes ciegos”, pueden cerrarse si se conjugan los intereses de los grandes y los pequeños países con legislaciones nacionales y supranacionales que, sin prejuicios y con una visión de conjunto, quieran efectivamente romper las redes de la corrupción que invaden a todas las sociedades.

¿cómo se explican los casos de la transportadora de hidrocarburos Enron y la destacada empresa de auditoría Andersen en los Estados Unidos? Se puede –con cierto cinismo– alegar que son casos excepcionales que confirman las reglas del trabajo honesto, de la libre empresa y del esfuerzo personal debidamente recompensado.

Legítimamente, también se puede poner en duda que la Enron y la Andersen, no son las únicas manzanas podridas. En el mismo sentido, se puede proclamar que las empresas vírgenes de la sociedad capitalista contemporánea existen, pero son las que sí constituyen las verdaderas excepciones, primordialmente, por todo lo que se está descubriendo a lo largo de las investigaciones que siguieron a la caída de Enron. De otra manera, no habría tanta preocupación por parte de la Comisión del Mercado de Valores –SEC por sus siglas en inglés– de los Estados Unidos para adecuar, reforzar, cambiar las normas que rigen a las sociedades por acciones y la forma en que éstas son auditadas y asesoradas a la vez. Los escándalos han servido para hacer evidente, entre otras múltiples conductas, cuán fácil es contravenir esas normas y cómo las mismas han permitido serios conflictos de intereses entre las empresas que realizan auditorías y a la vez fungen como asesores sobre la misma materia que auditan para el mismo cliente.

A favor de los organismos internacionales, se debe decir que han sido y son los primeros en ponerse en la línea

de la autocrítica. Pero también, se debe decir lo mismo de algunos países que, como Bolivia, aceptan su parte de culpa y están buscando los medios para evitar la corrupción. Si la autocrítica redime, ya estamos redimidos. Más aún, si observamos la forma en que, adicionalmente de ser tricampeones y tri-subcampeones en la carrera de la corrupción, somos los propios bolivianos que nos ponemos en esos puestos, al auto calificarnos de esa forma en las encuestas que se basan en las clasificaciones de “Transparency International”.

No es parte de nuestra cultura ser corruptos, poseer poca autoestima sí lo es. Actitud que hace valorarnos peor de lo que realmente somos. Si Bolivia fuese Sodoma o Gomorra, con toda certeza sería más fácil encontrar no sólo 10 justos, sino 10 mil ó 100 mil. La mayoría de los ciudadanos bolivianos se ganan el pan de cada día con sacrificio y rechazan la corrupción. Aunque por prejuicios o calificaciones internacionales parece atribuirse la paternidad y maternidad cultural de tales prácticas, estoy convencido que si la forma de “Transparency” para recabar la información, fuese más democrática y se preocuparía de medir el trabajo de las mayorías bolivianas, en su humilde y pobre quehacer cotidiano, el deshonroso lugar que nos atribuyen se vería absolutamente modificado. Lo que ellos consideran “negocios”, elimina de entrada la mayoría de las formas de producir o hacer comercio en Bolivia, como es el caso de la agricultura tradicional y la economía informal que ha invadido las ciudades bolivianas ■




...Un ambiente único
con la mejor música
de todos los tiempos

Reservas: Tel. 2771112

SE RESERVA EL DERECHO DE ADMISION

UN MUNDO DE OPORTUNIDADES PARA LA INDUSTRIA NACIONAL LO ENCUENTRAS EN...



La fuerza de la Industria Boliviana

Liámenos:
772-64151
2252347

RDP
Lunes a Viernes
de 14:30 a 15:30
Repris de 8:30 a 9:30

Staff EMPRESARIAL
SU REVISTA

IMPRENTA EDITORIAL
Celsa